



Imagen 1.-Vivienda donde se alojó el padre Tarín durante su estancia en nuestra ciudad. Foto I. Sena

El padre Tarín

Carlos Núñez Jiménez

En este año se cumple el centenario de la muerte en olor de santidad del padre Francisco de Paula Tarín Arnáu que nació en Godolleta (Valencia) el 7 de octubre de 1847 y murió en Sevilla el 12 de diciembre de 1910. Sus restos mortales reposan en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús (Padres Jesuitas, anteriormente convento Franciscano) en la capilla de las ánimas de dicha iglesia. A él se debe precisamente la obra de embellecimiento del Altar Mayor. Declarado Venerable en 1987 por Juan Pablo II, se encuentra actualmente en proceso de beatificación.

Un resumen de su vida

Fue un jesuita misionero que dedicó su vida a los más pobres y enfermos y fue llamado el *León de Cristo*. Ahora, al cumplirse el siglo de su muerte, el padre Tarín sigue siendo una referencia de devoción popular para los que esperan de su mediación favores espirituales.

El sepulcro del padre Tarín se encuentra como ya hemos dicho, en la Iglesia del Sagrado Corazón de la Compañía de Jesús, en la calle Jesús del Gran Poder, 40 y se ha convertido desde hace más de noventa años en lugar de peregrinación, especialmente todos los viernes del año, cuando sus fieles devotos no faltan a la cita.

El padre Tarín era hijo de Miguel Tarín y Teresa Arnau, los cuales tuvieron once hijos (Francisco hacía el número 9). Familia acomodada y muy religiosa, educaron a sus hijos, ante todo, en el santo temor de Dios, con absoluta obediencia a los divinos

mandatos y los preceptos de la Iglesia. La misa los domingos y fiestas con el descanso en el día del Señor, el Rosario de Nuestra Señora en familia cuando cesaba el trabajo cotidiano a la caída de la tarde, los rezos a los Santos de mayor devoción, San Francisco de Paula y San Roque, los sufragios por las benditas Animas del Purgatorio... prácticas que eran incorporadas a la vida de familia.

Todos en la casa trabajaban. Don Miguel era amigo de levantarse con la aurora y gustaba que sus hijos saliesen, como él, madrugadores.

Francisco siempre nombraba a sus padres con el tratamiento de Señor y Señora, tanto les besaba la mano al despedirse por la noche como al primer saludo por la mañana, costumbre que guardaría toda la vida y siempre diría refiriéndose a sus padres, mi señor padre y mi señora madre.

Fama corría de D^a. Teresa por todo el pueblo, mujer más bondadosa y compasiva no se encontraba en Godolleta.

Se le administró a Francisco el Sacramento de la Confirmación por el arzobispo de Valencia el 29 de junio de 1850, en la parroquia de su pueblo antes de cumplir el niño los tres años y entrando a los seis en la escuela del pueblo.

En el año de 1858 se trasladó Don Miguel con la familia muy cerca de Valencia, al poblado de Mis-lata y tomó casa frente a la carretera de Torrente, quedando en el pueblo de Godolleta el hijo mayor, Miguel, a cargo de todo.

Tendría Francisco 11 años cuando entró en el colegio de los Padres Escolapios, en la escuela su-

perior como alumno externo y gratuito y en el año de 1859 aprobó el examen de ingreso con nota de sobresaliente.

Continuó la segunda enseñanza, primero como medio pensionista y después como interno, en calidad de fámulo. Terminó el bachillerato con 16 años en el curso 1863-1864.

Empezó la carrera de Derecho junto con la de Filosofía y Letras y no por ello dejó de ayudar a sus hermanos en el negocio de tejidos y a su padre en el de cereales.

Pidió en el mes de septiembre el ingreso en la Orden Tercera del Carmen, establecida en el Convento de la Encarnación en Valencia, frente a la calle del peso de la paja.

Verificadas las diligencias de rigor, fue admitido como novicio el día 2 de Noviembre de 1866.

Antes de terminar el 3º curso universitario, por abril de 1869, sufrió Francisco un violento ataque de henoptisis, por el que durante once meses estuvo al borde de la muerte, dándose la ciencia médica por vencida. Pero el curso de la enfermedad varió, y poco a poco fue mejorando, pasando un tiempo en Godolleta para reponerse

Profesó en la Orden Tercera el 11 de mayo de 1872 y también perteneció a la Orden Tercera de San Francisco de Paula. En este año de 1872, tenía Francisco 25 años y no seguía sus estudios, su pensamiento era hacerse misionero.

Francisco estaba decidido a entrar en la compañía de Jesús, pero debido a la situación angustiosa que atravesaba España, discutiéndose con las armas, si Don Carlos ó Don Alfonso habían de ocupar el trono, para Francisco, la cuestión era si había de imperar o no el liberalismo, creyendo obligación suya, volar antes que al noviciado al campamento y sentar plaza de soldado en las milicias de Don Carlos para apoyar el triunfo de la causa católica, antes que la de San Ignacio.

El último domingo del mes de agosto de 1873, después de oír misa, salió de Valencia camino de Madrid con el pensamiento de seguir para alistarse como soldado en el ejército de Don Carlos, pretendiente al trono de España.

El 20 de septiembre se incorporó como simple soldado, en el Cuartel General de los requetés, pero distintas circunstancias hicieron que el elegido de Dios, se encontrara veinte días más tarde en el noviciado de los Jesuitas en Poyanne (Francia), su verdadera ilusión, haciendo un recorrido de 1.200 kilómetros, la mayor parte a pie. Acababa de cumplir 26 años.

Al abrir sus puertas el antiguo castillo de Enrique IV, palacio de grandeza en otras edades, y morada de oración y recogimiento, pensó nuestro

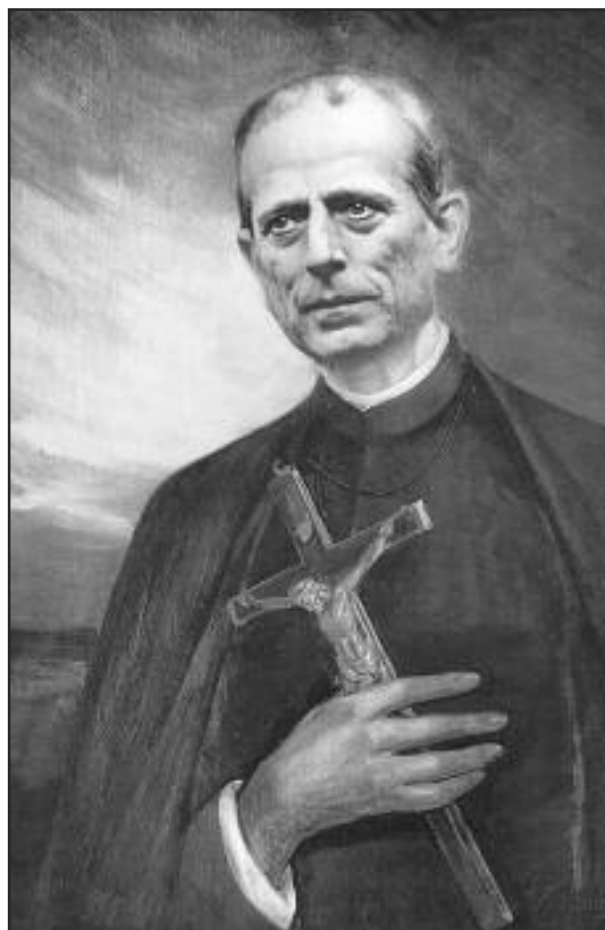


Imagen 2.-El Padre Tarín, en un cuadro de autor desconocido (Sevilla).

fatigado caminante que se le franqueaban las del Paraíso.

Mientras se pedía informe a Valencia del Siervo de Dios, este entró de postulante en el noviciado, y el 25 de Julio de 1875, día de Santiago Apóstol, patrón de España, le fueron concedidos al hermano Francisco Tarín, los votos.

El Padre Castelló, que fue maestro de novicios en Poyanne, hablando del Siervo de Dios, decía: “lo conocí bien en el noviciado, y ya era Santo.”

El 30 de julio de 1876, al terminar las Humanidades, recibió las órdenes menores de manos del obispo de Pamplona, José Oliver Hurtado

Estudió después Filosofía en el trienio de 1877 a 1880. En esta fecha volvió de nuevo a España, al colegio de Carrión de los Condes, y el 29 de Julio de 1883 canta su primera misa en Oña.

Del año de 1884 al 1885, se le destina al Puerto de Santa Maria, viniendo ya de Oña el Padre Tarín, aureolado con resplandores de santidad.

En el transcurso de 1884 a 1885, el cólera se presentó en el Puerto de Santa María y la labor del Padre Tarín fue prodigiosa, atendiendo a los coléricos sin miedo al contagio y diciendo que había que salvar el máximo de almas para Dios.

El año de 1886 a 1887, se traslada a Talavera

de la Reina donde empieza la que sería su verdadera vocación, misionero, siendo nombrado al siguiente año de 1888, Superior de los Jesuitas en Sevilla.

Entre los años de 1873 a 1910, hizo cerca de 200.000 kilómetros de Misiones por casi toda Andalucía y la Mancha y fundó en más de 300 poblaciones el Apostolado del Corazón de Jesús.

En el año de 1900 le comentó a una monja, que hacía más de 22 años que no dormía en cama, sino sentado, y aún así nunca más de dos o tres horas.

Se le llamó al Padre Tarín, *Apóstol de la Mancha, Apóstol de Andalucía, Apóstol de Extremadura, Apóstol del Catecismo, Apóstol del Corazón de Jesús*, y los gaditanos le llamaban el *Misionero de Hierro*.

Murió como ya hemos dicho el 12 de diciembre de 1910, en Sevilla, en olor de santidad.

Eustaquio Illundai y Esteban Cardenal, arzobispo de Sevilla, inició la causa de beatificación y canonización por decreto en forma de edicto el 30 de marzo de 1926 siendo la sesión inaugural en el Palacio Arzobispal el 10 de abril de 1926 a las nueve de la mañana, sábado de la octava de la Resurrección del Señor (B.O.A. 14-4-1926).

En Tarifa

A Tarifa vino el Padre Tarín, de Misiones el 11 de diciembre de 1896, hospedándose en la casa de Joaquín Abreu Núñez, la de la fachada de piedra amarillenta enfrente de la iglesia de San Mateo. Como dicha casa se encontraba en obras, se habilitó provisionalmente una habitación en la planta baja, con el correspondiente cuarto de aseo. Estuvo el Padre Tarín en Tarifa hasta el día 24, que pasó a Facinas y el 26 para Algeciras donde tomaría el ferrocarril hacia Arjona.

Al siguiente, 27, comentando sobre las misiones de Tarifa, decía: *“Llegué anoche de Tarifa y su campo, donde gracias a Dios, la cosecha ha sido abundante. Masones que han renegado de su maldita secta, y han confesado ellos y bautizado a sus hijos hasta de 9 años. Suscriptores y propagadores de los periódicos “El Motín” y “Las Dominicales” (prensa de Madrid) han abominado de tan monstruosas producciones.”*

El periódico tarifeño *“El Eco de Tarifa”* del domingo 17 de enero de 1897, decía del padre Tarín: *“todavía parece resonar en nuestros oídos la voz de este sacerdote, modelo de virtud y caridad, emulación dignísima y aquella voluntad inflexible y, aquella actividad vertiginosa no se borrará jamás de nuestra memoria”.*

El padre Tarín, varón repleto de espíritu divino, llenaba hasta la saciedad la misión apostólica

que por sus méritos le fuera confiada.

Aquel predicar constante y siempre con entusiasmo, unido al trabajo monótono del confesonario, así como las visitas de pobres y enfermos y al repartimiento de cuantiosas limosnas, le hizo aparecer como un ser maravilloso ante los ojos de quienes siguieron sus huellas.

Puede asegurarse, que durante los diez días de su cometido en esta ciudad, no descansó más de 30 horas, y su aspecto siempre era el mismo.

Si la Iglesia Católica tiene hoy muchos apóstoles como el padre Tarín, su triunfo de hecho es seguro y definitivo.

En esta Santa Misión que dio predicaciones y trigo a la par, ¡qué recuerdo tan feliz para todos y particularmente para los pobres de Tarifa!

El padre Tarín, manso y humilde de corazón, practicó la caridad con suma y exquisita prudencia, siendo la gloria de Dios en sus palabras y voliciones.

Así que, como a todos los de igual modo a Dios se consagran, el Espíritu Santo posará siempre en él, y sus caminos se hallarán cubiertos de paz y bienandanza. Así lo deseamos, y así quiera Dios que sea.

Cuando en el próximo año de 2011, en el mes de septiembre, nuestra querida Patrona la Virgen de la Luz esté de nuevo con nosotros y se le cante su himno, el que nos legó el Padre Tarín durante su estancia en nuestra ciudad, tengamos todos un recuerdo hacia este Siervo de Dios, y le pidamos que interceda ante su Divina Majestad, por todos los tarifeños, mientras cantemos igual que hace más de 100 años.

*Eres de la Trinidad
Sagrario, Divina Aurora
Misericordia, Señora
Madre de La Luz, piedad
Cuando el Señor te escogió
para su Madre y Esposa,
al verte tan primorosa
todo un Dios se suspendió,
con razón aliento yo,
al ver tu hermosa beldad.
Eres de la.....*

Fuentes consultadas

Diario de Cádiz (Edición digital www.diariodecadiz.es)

Archivo particular del autor.